LITORALPRESS

Fecha: 30-01-2026
Medio: Semanario Tiempo
Supl. : Semanario Tiempo
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Chile Cuida será Ley: cuidar también es un derecho**

Pág. : 6
Cm2: 433,5
VPE: $ 867.091

Tiraje: Sin Datos
Lectoría: Sin Datos
Favorabilidad: No Definida

hile Cuida rá Ley: cuidar mbién es un erecho

uidar no es solo acompañar. Cuidar es sostener a de otro cuando el sistema no siempre sostiene a. Cuidar es estar antes que todo, incluso antes a misma.

oy, cuando Chile discute y avanza hacia una Ley uidador, se vuelve urgente preguntarnos: Qué es ? Qué es ser cuidador o cuidadora? Y qué pasa l autocuidado cuando la vida gira en torno a otro? er cuidador no es una elección romántica, es una nsabilidad que muchas veces llega sin aviso, sin al y sin red, es levantarse cada día pensando en ias, medicamentos, controles médicos, alimen- n especial, rutinas estrictas, crisis inesperadas y es sin descanso. Incluso desvelos!

s reorganizar la vida completa en función de otro umano. En particular, cuando hablamos de ma- cuidadoras de niños y niñas autistas, hablamos ujeres que muchas veces postergan su trabajo, donan estudios, dejan una profesión construida ños de esfuerzo, para reinventarse entre comillas ndo algún ingreso informal o flexible que permita vivir día a día. No se trata de estabilidad, se trata bsistencia.

cuidado impacta directamente en la vida familiar. as relaciones se desgastan, otras se rompen. No e falte amor, sino porque el peso es demasiado le cuando no hay apoyo. El cuidado constante la economía del hogar, la alimentación, el acceso pias oportunas, la continuidad de tratamientos cos y la salud integral de toda la familia.

mientras tanto, el cuidador se posterga. Se poster- salud física, su bienestar emocional, su descanso. sterga su propia vida.

a salud mental de quienes cuidan es una deu- stórica, el desgaste físico y emocional es real, cioso y acumulativo. Aprender nuevas rutinas, arse a un sistema que no siempre comprende, r caminos informales para salir adelante, todo ce con sacrificio, con miedo al futuro y con una ne incertidumbre.

or eso lo ocurrido recientemente en el Senado no hecho menor. Es el resultado de años de espera, cha persistente, de voces que insistieron cuando escuchaba. Tuvimos que esperar demasiado, hoy estamos más cerca de que Chile Cuida sea eso puede cambiar vidas.

sta ley es importante porque reconoce que el cui- no puede seguir siendo invisible, porque nombra ealidad que ha sido sostenida casi exclusivamente ujeres, porque abre la posibilidad de una red e hoy muchas veces hay un vacío, porque cuidar ebería significar empobrecerse, enfermarse o parecer como persona.

o queremos que este proyecto quede en pro- s. No queremos que el próximo presidente sea sea no lo ejecute. El cuidado necesita voluntad ca, presupuesto y acciones concretas. No basta econocer, hay que sostener.

gradecemos a los Senadores, Ministras y Ministros mpulsaron este avance. A las autoridades que n un paso que parecía imposible. A nuestras ñeras cuidadoras que viajaron a Valparaíso el lo 14 de enero y levantaron la voz por todas las o pudimos estar presentes físicamente, pero sí imos en espíritu.

racias a quienes llevan años luchando. Por quie- a no están. Por quienes seguimos aquí, sabiendo mente lo que implica ser cuidador. Y por quienes án.

ue las próximas generaciones no tengan que vivir a misma incertidumbre, con el mismo miedo a contrar una solución.

ue cuidar no sea sinónimo de abandono. Que por fin, cuide a quienes cuidan.

Durante años hemos celebrado el aumento sostenido de la matrícula en las carreras de ingeniería en Chile. Sin embargo, hemos evitado mirar con la misma honestidad una pregunta incómoda: con qué herramientas formativas llegan realmente esos estudiantes a la universidad? El diagnóstico se repite en facultades de todo el país: una proporción significativa de quienes ingresan a ingeniería presenta vacíos profundos en ciencias y, especialmente, en matemáticas, áreas que deberían estar sólidamente consolidadas al egresar de la enseñanza media.

No se trata únicamente de contenidos olvidados, sino de carencias más estructurales: debilidades en el razonamiento lógico, en la resolución de problemas, en la abstracción y en la comprensión conceptual que la formación en ingeniería exige desde el primer semestre.

Desde 2010 en adelante, las sucesivas reformas a los sistemas de acceso a la educación superior —PSU, PDT y actualmente PAES— han buscado reducir desigualdades y modernizar los instrumentos de selección. No obstante, el nivel efectivo de dominio matemático y científico de las cohortes que ingresan a ingeniería no ha mostrado mejoras sustantivas. Las brechas según tipo de establecimiento y contexto socioeconómico persisten y se trasladan casi intactas a las aulas universitarias. En la práctica, esto significa que estudiantes que comparten una misma sala parten desde puntos de inicio muy distintos, no solo en conocimientos, sino en las herramientas necesarias para enfrentar con éxito la formación profesional.

Esta situación tiene consecuencias que rara vez se discuten en público. Por un lado, la sobrecarga de los primeros ramos de matemáticas y ciencias se traduce en frustración, repitencia y deserción temprana. Por otro lado, se instala la tentación de "bajar la exigencia" para mantener tasas de aprobación aceptables, lo que erosiona la confianza en el título de ingeniero como sinónimo de alta competencia técnica. A largo plazo, el país corre el riesgo de formar profesionales que saben

opera
pero q
capaci
proble
innova
supue
las ha
cuarta
An
cionan
progra
da. Es
que el
década
esfuer
se ve
déficit
desarr
No
cuela,
milagr
a un p
articul
los cur
docent
torno
ingeni
seguir
origen
invert
mática
So
asunto
blema
más q
solo ll
necesa
dice q

Columnista - Espacio de Opinión

LA INOLVIDABLE VER OCARANZA MARTINI

La calle O'Higgins en la década de los 60' del siglo XX tuvo cierta magia para mí, porque en esos años vivieron quienes fueron mis tres mejores amigos de infancia: Carlos Cisternas Lamas, Mauricio Ocaranza Martínez y Luis Sepúlveda Martínez. Cursábamos en el Colegio San Antonio y luego en el Colegio San Agustín. El casco antiguo de la ciudad era nuestro patio de juegos. Recorríamos el centro serenense y nuestros juegos llegaban hasta el Parque Pedro de Valdivia. Junto a Mauricio, Carlos y Luis teníamos interminable torneos de Pin Pong. También los Cisternas eran hábiles en el box y ahí se producían otros encuentros. Otros días el papá de los Cisternas armaba jornada de caza. Muy apetecidas eran las torcazas que terminaban estofado preparado por la mamá de los Cisternas. Los días pasaban vertiginosos. Fuimos creciendo y la vida nos fue dispersando: Luis Martínez se fue a trabajar al Norte a las minas; Mauricio Ocaranza se vinculó a los negocios familiares y comenzó otros en Coquimbo, mientras que Carlos Cisternas inicio sus estudios de medicina en Santiago. Los Ocaranza Martínez recordados en esta ocasión eran una familia de esfuerzo que se había instalado con la Casa Edison, de variados artículos eléctricos, en pleno centro de la ciudad. Los conocí cuando vivían en la calle Peni. La mamá, Raquel Martínez Pizarro, nació en Taltal en 1922. Fue profesora normalista y ejerció en la localidad de El Barquito. Era de gran talento y perseverancia. El padre Primo Ocaranza Valera nació en La Serena en 1922. La pareja se casó en 1946 y tuvo ocho hijos: Primo Jorge, Carlos, que falleció a los seis años, Jessica, Sergio Mauricio, Carlos, Raquel, Verónica de Lourdes y Luis Alberto. Verónica de Lourdes era una jo-

ven en
nos cr
de ent
Nosotr
jos, po
nosotr
hombr
sus est
Gabrie
cocinar
dos rel
cuatro
Maxim
golpear
la noti
Valpara
días se
cuerpo
Ocaran
Serena
rán cre
Con su
crónica
aparec
los her
mejore
En la f
llevaren